



Un Carisma vivo, un Camino compartido

150 años de las Hijas de Jesús

LA GRATITUD, ACTITUD CONSTANTE EN LA MADRE CÁNDIDA

Como peregrinos, seguimos contemplando a Cándida María de Jesús en este mes especial en el que celebramos un nuevo aniversario de su paso a la eternidad, “Patria feliz”¹ que tanto anhelaba. Lo haremos reflexionando el rasgo de la gratitud. El Papa Francisco nos ha dicho: “La gratitud es una característica distintiva del cristiano. Es el simple pero genuino signo del reino de Dios, que es el reino del amor gratuito y generoso”²

Según la RAE, gratitud es un sentimiento que obliga a una persona a estimar el beneficio o favor que otra le ha hecho y a corresponderle de alguna manera. Lo primero es **estimar, conocer o re-conocer los beneficios recibidos**, darnos cuenta del favor que alguien nos ha hecho. Para ello, es necesario **detenernos, hacer memoria, mirar, poner atención, contemplar** el beneficio. “Este conocimiento o re-conocimiento moviliza una emoción positiva de gratitud y una cadena de posibles conductas”³ resultado de la misma. Así, la gratitud es una respuesta concreta que se expresa en alabanza, acción de gracias, gesto de amor, de servicio, de adoración.

En la experiencia de EE. EE., la gratitud “es condición base para hallarse entre los que más se disponen para recibir gracia y dones de la divina y suma bondad”⁴ y atraviesa todo el proceso. “Cuando se asume nuestra condición de creatura, cuando se acepta la limitación y contingencia que nos constituye como seres humanos, y cuando, de modo paralelo, se reconoce que la vida nos ha sido dada, entonces puede surgir la gratitud por todo lo que, sin mérito, somos y recibimos”⁵ Desde ella, el ejercitante hará un camino de constante agradecimiento y acogida al Dios creador que lo perdona, lo llama y envía a colaborar con él en la construcción de un mundo más de hermanos, al modo de Jesús. Al final de los EE, en la “Contemplación para alcanzar amor, todo tiene que ver con la gratitud (...). *Se pide conocimiento interno del bien recibido, para que enteramente reconociéndolo pueda en todo amar y servir* (EE.EE. 233) (...). Este conocimiento interno que se pide es *gracia* y, a medida que vamos avanzando en el ejercicio, vamos descubriendo *cómo todos los bienes y dones descienden de arriba EE.EE. 237*”⁶. Resumiendo lo nuclear de la experiencia vivida, se asume la vida

¹ Carta n°22 A Fr. Joaquín Pérez Pando

² Papa Francisco: Ángelus 28 de junio de 2020(Zenit)

³ Ignacio BonéPina -Psicología y Espiritualidad Ignaciana: Nuevas aportaciones (Revista de Espiritualidad Ignaciana Octubre- Diciembre 2016)

⁴ Iván Restrepo SJ Artículo sobre Disposición para comenzar los E.E

⁵ Carlos Domínguez Morano SJ Principio y Fundamento Aspectos Psicológicos (Apuntes Ignacianos Enero –abril 2005)

⁶ Ignacio Boné Pina Psicología y Espiritualidad Ignaciana: Nuevas aportaciones (Revista de Espiritualidad Ignaciana Octubre- Diciembre 2016) Pág. 388

cotidiana como respuesta agradecida al Amor puramente gratuito que es Dios “manifestado en Cristo”⁷.

¿Cómo vivía la Madre Cándida este rasgo?

Cándida María de Jesús se experimenta criatura, agraciada, bendecida, querida, amada y llamada por Dios en medio de sus limitaciones. Desde su pobreza evangélica, ella se abre al don de Dios invitada a corresponder con amor y gratitud. La gratitud fue una de las fortalezas humanas vivida como virtud, es un estilo de vida que nos habla de su santidad. Comparto algunas vivencias expresadas en sus cartas.

Gratitud por los deseos largamente esperados y experiencia filial:

- **En la Aprobación del Instituto:** sucedió el 25 de agosto de 1901 y durante todo ese año pide a las hermanas que den gracias: “seamos agradecidas al Señor”⁸. También comparte su dicha con otras personas. Al Padre Joaquín Pérez Pando dice: *“en mi corazón una alegría imposible de explicar. Sea Dios bendito, que tanto nos ama (...) Verdaderamente que ha sido una gracia grande que hayamos sido aprobadas en unos tiempos tan calamitosos como lo que atravesamos... y definitivamente... ¡Qué bueno es Dios y cuanto nos ama!”*⁹ A Dña. Hermitas Becerra: “...Me quedé tan emocionada (...), me arrodillé, levanté las manos al cielo, dando infinitas gracias a Dios, pronunciando las palabras del Santo Simeón (...) dije que me bajen a la capilla... y con todas canté el Te Deum en acción de gracias (...) No se cómo agradecer a Dios tantos y tan señalados favores, viendo muy visiblemente en todo la mano de Dios”.¹⁰

-**En la Aprobación de las Constituciones.** Al año siguiente, escribe a la H. Joaquina González: “No pueden imaginar con cuánta alegría en el corazón pongo estas letras para decirles que ya están las Constituciones y Reglas aprobadas (...) está en nuestro poder el deseado Decreto. ¡Cuánto nos quiere Dios!, (...) sus hijas, decimos con todo el corazón que queremos ser muy fieles y observantes de las Santas Constituciones y Reglas”.¹¹

El reconocimiento de los deseos cumplidos la lleva a experimentar el gran amor de Dios, a dar gracias y a responder en fidelidad. Aprendamos de nuestra Madre a contar sueños cumplidos en nuestra vida. Hagámonos consientes de cuánto nos ama el Señor. Pongamos atención en nuestra capacidad de dar gracias, de alabanza, de adoración.

Gratitud ante la Providencia divina:

-**Preparando los papeles para la aprobación del Instituto** escribe a la H. Josefa González: “... se presentó el agente de Roma, al que íbamos a enviar todo lo de la aprobación”. Ella experimenta con asombro la Providencia divina en la intercesión de la Virgen y el Sagrado Corazón. Continúa diciendo, “nos mandó a este mismo Señor

⁷ 1 Juan 4,9 Biblia Latinoamericana

⁸ Carta n°221 A la Hna Josefa González Noviembre de 1901

⁹ Carta 219 A fray Joaquín Pérez Pando Salamanca 24 de octubre de 1901

¹⁰ Carta 216 A D. Hermitas Becerra 7 de septiembre de 1901

¹¹ Carta 248 A Joaquina González Roma 29 de octubre de 1902

que tenía que recibirlo en Roma para **que él mismo lo recibiera todo en sus propias manos y en nuestra casa**. Demos gracias a Dios y seamos muy buenas”.¹²

- **Buscando la expansión de la Congregación:** después de hablar con el Obispo de Vitoria sobre la concreción de la fundación en Brasil, escribe a la hermana Igarategui diciendo: “Demos gracias a Dios por tanto como nos favorece y seamos muy agradecidas. Ya puede leer a la comunidad esta carta para que todas alabemos a la Providencia Divina”.

La gratitud en esta mujer sencilla, hija amada, está íntimamente ligada a la confianza en la Providencia. Qué bueno es hacernos conscientes de la Providencia Divina en nuestras vidas.

Gratitud por la ayuda en circunstancias inesperadas:

“Deseo que me ayuden a dar gracias a Dios por tantos beneficios que cada día recibimos y por habernos sacado de esta tempestad horrorosa que parecía el fin del mundo”.¹³ Escribe dos veces a la H. Antonia Robles sobre el mismo acontecimiento insistiendo a que todas den gracias. En septiembre de 1911 hubo una situación parecida y se lo comenta a la H. Águeda Rey: “...hubo una tormenta horrorosa... en fin, quien ve todo esto y sabe lo que pasó, no puede menos que confesar que esto fue un conjunto de milagros que muy patentes y visibles, hemos visto y palpado. Seámosle, pues, agradecidas y démosle gracias...”.¹⁴

En estas situaciones ocurridas en distinto tiempo, vemos a Cándida María de Jesús que no se queda en los males vividos, lejos de ella la queja. El foco está en lo positivo: el beneficio recibido del Señor, su ayuda en medio de la tempestad, su misericordia, la bondad de Dios. Esta experiencia me recuerda lo que dice el hermano David Steind-Rat “Vivir agradecidos es tener conciencia de que estamos parados sobre suelo sagrado, siempre, en contacto con el Misterio.” Nosotros, ¿podemos descubrir el favor de Dios en medio de esas situaciones difíciles que estamos viviendo en este tiempo de pandemia? Hagamos el ejercicio de conectarnos con el misterio y contémonos sobre los favores recibidos en estas circunstancias que nos toca vivir y anímenos a dar gracias a Dios por todo ello.

Gratitud en las comunicaciones de personas queridas:

“¡Con cuánto consuelo de mi alma recibí su deseada carta! (...) enseguida fui a la capilla a dar gracias a Jesús”.¹⁵ Así le expresa su agradecimiento al P. Herranz y de igual modo podemos percibir su gratitud en la carta al P. Fray Joaquín Pérez Pando: “Recibí sus cartas, mucho le agradezco (...) No puedo menos que estarle muy agradecida, y esté seguro que en mis oraciones nunca me olvido”.¹⁶

Nuestra fundadora fue una mujer de fuertes vínculos, tanto dentro como fuera de la Congregación. Que ella nos ayude a crecer en esta dimensión valorando todo el bien que nos llega a través de cada persona con quien diariamente nos relacionamos. Que la gratitud nos haga más hermanos.

¹² Carta 212 A la Hna Josefa González

¹³ Carta 75 A la Hna Antonia Robles

¹⁴ Carta 428 a la Hna Águeda Rey García

¹⁵ Carta n°3 al Padre San José Herranz

¹⁶ Carta n° 22 Al Fray Joaquín Pérez Pando

¿Cómo lo podemos vivir hoy, según el contexto mundial en el que vivimos y la vocación a la que hemos sido llamado/a?

En este tiempo de incertidumbre a causa de la pandemia y de tantos otros males que vivimos como humanidad, me parece providencial reflexionar este tema. Es una “ventana”¹⁷ que nos ayuda a enfrentar las dificultades cotidianas y nos abre al llamado que Dios hace a todos a ser felices. “La gratitud es la clave de la felicidad”.¹⁸ San Pablo, nos recuerda que la voluntad de Dios en Cristo es darle gracias: “Den gracias a Dios en toda situación, porque ésta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús”.¹⁹

Para mí, la Gratitud es una ventana a la “sanación carismática” que buscamos las Hijas de Jesús. El ser agradecidas nos saca de nosotras mismas, nos ejercita en la “itinerancia interior”²⁰ y coloca nuestra mirada solo en Dios, nuestro Padre, dador de todo bien, haciéndonos más libres para “seguir a Jesucristo que eligió para sí la pobreza” Contemplando a nuestra Fundadora me hago consciente de que la respuesta que más agrada al Señor en este año jubilar es vivir en actitud de continua gratitud desde el rasgo de la pobreza que nos identifica. Su Palabra me confirma que este es el camino: “Quien me ofrece su gratitud me honra”.²¹

El ser agradecido trae muchos beneficios: armonía, salud, alegría, vínculos fraternos, paz. “El mundo necesita esperanza; y con la gratitud transmitimos esperanza, porque si somos portadores de gratitud, también el mundo se vuelve mejor”. Así, nos animaba el Papa Francisco en su última audiencia general del año 2020; de la misma manera nuestra Madre General Graciela Francovig, en su mensaje del 8 de diciembre inaugurando el año Jubilar, nos invitaba a hacer el camino con esta actitud.

Necesitamos desarrollar esta virtud y para ello es bueno realizar prácticas repetidas de conocer y valorar lo bueno, los dones, los beneficios. Esto transforma el modo de mirar la realidad y nos dispone a encontrar sentido también en las situaciones difíciles o adversas, como las que estamos atravesando ahora.

El Examen Ignaciano puede ser una ayuda porque el primer punto de ese ejercicio, es “*dar gracias a nuestro Señor por los beneficios recibidos*”.²² San Ignacio de Loyola reconoce la gratitud como tarea importante y constante en el camino del creyente. Otra manera puede ser, simplemente, registrar experiencias positivas vividas en el día, con uno mismo, con los demás, con Dios, con la naturaleza.

Reconociendo esos beneficios, como la M. Cándida, iremos percibiendo cuánto nos ama el Señor, de cuántas mil maneras Él se ha hecho presente en nuestra vida con su providencia, su bondad y su misericordia. Iremos haciendo de la gratitud un estilo de vida. Y brotará en nosotros en todo momento: ¡Alabado seas mi Señor!; la respuesta de San Ignacio: “En todo Amar y servir” o, como decía M. Cándida, “¡Bendito sea Dios que tanto nos quiere!”.

Antonia Sotelo, FI

Colegio Corazón Eucarístico de Jesús – La Plata - Argentina

¹⁷ José Antonio García SJ: Ventanas que dan a Dios. Experiencia humana y ejercicio espiritual, Sal Terrae, Santander 2011

¹⁸ Hno David Steindl-Rast

¹⁹ 1 Tesalonicenses 5,18

²⁰ Determinación de la Congregación General XVIII N°13

²¹ Salmo 50,23

²² E.E 43